



PRESENTACIÓN DEL ENSAYO
"EL CONCEPTO DE *PAÍS NUEVO*",
DE FERNAND BRAUDEL

*Carlos Antonio Aguirre Rojas**

El artículo "El concepto de *país nuevo*", escrito por Fernand Braudel en 1935 ó 1936, y hasta ahora muy poco difundido y conocido en los medios académicos, resulta interesante no sólo como testimonio de la *experiencia y momento* brasileños del itinerario intelectual braudeliano,¹ sino también como una original *entrada* o forma de abordar algunos de los problemas de la historia y de la situación actual de América Latina. Entrada que, además de esbozar ciertas tesis originales sobre el problema explícitamente planteado, aporta también algunas interesantes lecciones metodológicas. Señalemos entonces, un poco más puntualmente, estos distintos aspectos del texto braudeliano.

Para ubicar el artículo aquí referido es necesario partir del reconocimiento de que se trata de uno de los resultados directos de esa *experiencia brasileña* que, a decir del propio Braudel, lo

* Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, y Sede Académica de México, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

¹ Cfr. el artículo de Paule Braudel, "Braudel antes de Braudel", en *Primeras Jornadas Braudelianas*, Instituto Mora: México, 1993.

hizo *verdaderamente sabio*, convirtiéndolo en el singular historiador que llegó a ser más adelante.² Porque los años de 1935 a 1937, que Fernand Braudel vivió en Sao Paulo, Brasil, como miembro de la misión francesa que ayudó a *fundar* la Universidad del Estado de Sao Paulo³ y como titular de la cátedra de Historia de las Civilizaciones, constituyeron en verdad un momento decisivo de su periplo intelectual. Fue precisamente entre finales de 1934 y principios de 1935 que Braudel descubrió, en los archivos de Dubrovnik (Ragusa) en Yugoslavia, el verdadero "Mediterráneo económico" del siglo XVI, el conjunto de tráfico, intercambios, productos, precios y dimensiones de los principales mecanismos económicos que han articulado, durante ese *largo siglo XVI* que se extiende desde 1450 hasta 1650, la vida del más grande mar de todo el viejo continente. Descubrimiento decisivo para el joven Braudel que no sólo ayudó a consolidar su tránsito desde la historia tradicional hacia la nueva historia económico-social —tránsito que había sido lentamente madurado durante su estancia de 10 años en Argelia (1922-1932) y en su breve actividad parisina como profesor de Liceo de 1933 a 1934— sino que permitió también terminar el proceso de definición de los perfiles fundamentales de las distintas partes constitutivas de su futura obra *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*.

Braudel, luego de este hallazgo capital, que cierra una de las etapas de su biografía intelectual, va a sumergirse en un contexto en el cual se verá invadido y poseído por una doble experiencia vital y docente que, ubicada desde el particular *observatorio brasileño*, va a impactar y a modificar en profundidad su concep-

² Pueden verse las declaraciones del propio Fernand Braudel en su ensayo autobiográfico "Mi formación como historiador", en *Escritos sobre la historia*. Alianza, Madrid, 1991, o en su entrevista en *Magazine littéraire*. No. 212. París, noviembre, 1984.

³ Sobre este punto véase los artículos de María Helena Rlim Capelato y María Ligia Coelho Prado. "A l'origine de la collaboration universitaire franco brésilienne: une mission française a la Faculté de Philosophie de Sao Paulo", en *Prefases*. No. 14. julio-septiembre de 1989, y el de Jean Paul Lefebvre, "Les professeurs français des missions universitaires au Brésil (1934-1944)", en *Cahiers du Brésil Contemporain*. No. 12.

ción de la historia en general. En el plano de la experiencia vital, dándole el espectáculo de un país y un continente en donde el espacio sobreabundante, y aún en proceso de humanización, lo retrotraerá hacia la revaloración de la dinámica entre base geográfica e historia humana —que tan central será en su argumento sobre la base *geohistórica* del mundo mediterráneo⁴— y hacia el problema de las relaciones entre historia y geografía. Espectáculo nuevo que también lo confrontará con una visión de Europa, de la historia europea y de la historia universal *vista desde el exterior*, observada *desde sus márgenes*, es decir, analizada desde ese emplazamiento privilegiado que era entonces la historia y la vida de un país latinoamericano poco desarrollado y perteneciente a la más joven civilización de entre las que habitan en este planeta.

Cuando Braudel usa entonces esas metáforas sobre una *Edad Media con Fords*, o sobre la *coexistencia de pasado y presente* o sobre el *Mediterráneo americano*, lo que está intentando es dar cuenta de los enormes descubrimientos que le aporta esta *experiencia brasileña*: la asimilación orgánica del rol del espacio en la historia, una visión no eurocéntrica de Europa y del mundo, así como las consecuencias, reflexivas y metodológicas, del ejercicio comparativo y de la percepción directa de *otras* figuras civilizatorias desarrolladas en el modo de vestir, de comer, del comportarse y del imaginar, y por tanto de *otros horizontes* y de *otra visión* de la historia que constituyen las lecciones de esta civilización latinoamericana prácticamente *nueva*.

Tal experiencia vital modificó en forma radical su visión de las cosas, lo que se complementó con una paralela experiencia docente, igualmente profunda y transformadora. En la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de Sao Paulo, Fernand Braudel tendrá a su cargo la cátedra de Historia de las Civilizaciones, magisterio que lo forzará a analizar y a reconstruir frente a su asiduo auditorio paulista, casi toda la historia

⁴ Cfr. "Geohistoria y determinismo", en la 1a. edición, publicada en 1949, del libro de Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Fondo de Cultura Económica: México, 1953.

de la humanidad, desde la antigüedad clásica hasta el siglo XIX, y desde las regiones del Cercano Oriente y Europa, hasta las distintas zonas del mundo americano. Resulta comprensible que Braudel haya impartido cursos cuyo tema era el mundo en 1900, igual que otro sobre el mundo antiguo griego, dictando además conferencias abiertas lo mismo sobre Napoleón III que sobre la formación de las Américas, pasando por la enseñanza o pedagogía de la historia y por la obra de Anatole France.⁵

Frente a ese auditorio de jóvenes brasileños, ávidos de aprenderlo todo y capaces de preguntar y de cuestionar sobre cualquier tema posible, resulta lógico comprender que Fernand Braudel haya terminado replanteándose *todos* los problemas del oficio de historiador, incursionando además, bajo el impacto del mundo nuevo americano, en también inéditos y poco frecuentes problemas y campos historiográficos incluido, entre otros, el problema del concepto de *país nuevo*.

Abordando entonces el problema de una definición más rigurosa y científica de la noción común de *país nuevo*, Braudel hace evidentes algunas breves lecciones metodológicas, al mismo tiempo que sugiere ciertas pistas nuevas para el análisis de la historia de América Latina. Señalemos, a mero título de ejemplo, algunas de las más importantes.

En primer lugar, resulta interesante observar cómo Fernand Braudel, al construir la estrategia de solución del problema que se ha planteado, habrá de recurrir a ese gran auxiliar del conocimiento histórico que es el *método comparativo en historia*. Siguiendo entonces las enseñanzas de Henri Pirenne —a quien Braudel ha conocido personalmente en 1931, impresionándose hondamente por su hipótesis *comparativa* sobre las invasiones germanas y luego musulmanas en torno de la Europa mediterránea⁶—, Braudel juega con la comparación entre Brasil y Argelia, y entre ambos y Francia, para ir delimitando, en el estableci-

⁵ Cfr. *Anuarios de la Facultad de Filosofía Ciencias y Letras*, de la Universidad de Sao Paulo, años 1934-1935, 1936 y 1937-1947.

⁶ Hipótesis resumida en su obra *Mahoma y Carlomagno*, publicada póstumamente.

miento de las similitudes y de las diferencias correspondientes, los posibles elementos del concepto de *país nuevo*.

Revisando así, como él mismo afirma, las *nociones ya adquiridas* sobre Europa, desde este ejercicio de contrastes entre las sociedades viejas y nuevas, Braudel descubre otro elemento que más adelante será fundamental en su reflexión metodológica: el problema de la *coexistencia* palpable de pasado y presente –particularmente evidente en este mundo en rápida formación que es el Brasil, en donde el *presente* aparece antes de haber eliminado al *pasado*, entremezclándose así ambos, de modo singular– y por tanto la contemporaneidad de fenómenos cuya *duración* se remonta a temporalidades muy diversas. Curiosamente, la metáfora aquí referida del personaje que, viviendo en un tiempo determinado, puede imaginarse que se encuentra en *otros* tiempos anteriores y distintos, volverá muchas veces más en la pluma braudeliana, muestra de ello es su teoría de la larga duración histórica y de las temporalidades diferenciales en la historia.⁷

Por último, resultan también sugerentes algunas de las pistas que pueden inferirse de la definición de país nuevo a la cual llega de manera conclusiva Braudel. Un país nuevo es aquel en el que, valga la reiteración, *domina* la novedad, en términos de la conformación de su propia estructura como organismo social. Allí donde el esqueleto de las clases sociales está todavía indeterminado en parte, semi-disuelto o aún en vías de establecimiento –predominando por ende, una intensa y radical movilidad social, horizontal y vertical–, es posible detectar una sociedad o país nuevo. Pero al parecer, y según el hilo de la trama de la argumentación braudeliana, estas sociedades o países cuyo fundamento social está todavía por hacerse sólo han podido *fundarse* en espacios también nuevos, vírgenes o escasamente humanizados y, por lo tanto, *abiertos* para ser remodelados por el artificio y la obra humanas.

⁷ Sobre esto Cfr. el artículo de Fernand Braudel "Historia y ciencias sociales. La larga duración", en *Escritos sobre historia*. Fondo de Cultura Económica, México: 1991. Véase también nuestro ensayo, "Between Marx and Braudel. Making history, knowing history", en *Review*. vol. xv. No. 2, 1992.

Perspectiva que en el fondo apunta hacia la *singularidad* del caso americano dentro del vasto conjunto de distintas conquistas y expansiones europeas en el planeta. Para Braudel —que habrá de afirmarlo más explícitamente en el capítulo sobre América Latina de su libro titulado en español *Las civilizaciones actuales*— es el carácter semivacío y poco humanizado del subcontinente latinoamericano lo que ha permitido la creación de esa singular Europa fuera de Europa que será la civilización latinoamericana contemporánea. A diferencia de China o India, densamente pobladas, y del espacio de irradiación del Islam o el África, donde el aporte europeo será siempre *muy minoritario* frente a las sociedades originales allí existentes, en el caso americano habrán de concurrir en situación de mayor *igualdad relativa*, los grupos blanco, indígena y negro, que sólo *en conjunto* serán capaces de acometer esa colonización de la América antes prácticamente vacía o despoblada, dentro de la cual van a prosperar, precisamente, los *países nuevos*.⁸

Como dirá Braudel, no en México, ni en Bolivia, ni en Perú, lugares de las densas civilizaciones prehispánicas, pero sí en el Brasil o la Argentina, colonizados por el hombre de manera *orgánica*, sólo después de la conquista hispano-portuguesa, y *construidos* en una medida importante a partir de la relativamente numerosa inmigración europeo-mediterránea de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Países nuevos que producen también en ocasiones, reflexiones novedosas, como aquella que Fernand Braudel nos entrega, en éste, uno de sus primeros artículos, "El concepto de *país nuevo*".

Ciudad de México, abril de 1993.

⁸ Sobre esta línea de exploración braudeliiana Cfr. nuestros artículos "Fernand Braudel y la invención de América", en *La Jornada Semanal*. No. 72, octubre de 1990 y "La construcción étnica de América Latina", en *La Jornada Semanal*. No. 143, marzo de 1992.